





040 6266

frank

Plegarias de hijo

P. Joaquín Alliende Luco. Editorial Patris. Santiago, Chile, marzo 1997, 306 páginas.

Alliende, el sacerdote, comienza por advertir en el prefacio que los textos de este libro "son plegarias, oraciones. No fueron escritas ni seleccionadas como literatura". Pero Alliende, el poeta, se infiltra en las palabras, en las imágenes, en las metáforas para hacer de "la fe pasta de cocillas" una poesía que aun siendo religiosa, referida a Dios, a Jesús, a la Virgen, es antes que nada poesía. Tal vez por ello mismo doblemente religiosa, por aménfis y por sacra raíz fundada en el Verbo, dándose brío a toda verdadera poesía: o quiere o no lo quiere, la sabe o no. Son versos que, según nos hace saber el autor, fueron urdiéndose en los muchos esbozados a través de los cuales lo ha llevado su misión sacerdotal: "...hay voces y metáforas que se reiteran. Son hilos que atan, desde dentro, una oración con otra, aprietan la trama". Se ven entonces deslegando ante nuestros sentidos como un tapiz, mejor aún, como un mosaico

cujos misteriosos motivos captivan con su fuerza expresiva o se insinúan con raras mates buscando un alma donde prendarse, un corazón donde sentir sus reales que no son de este mundo.

Sensibles y coherentes con esta trama secreta, las diáforas de esta hermosa y cuidada edición se han valido de los mosaicos de la Basílica de San Clemente en Roma (siglo XII) para acentuar el paso de uno a otro misterio, tal como Alliende lo demarca en las seis secciones en que ha dividido -único deberíamos decir- el cuerpo de la obra.

Sin embargo, el autor no rehúe las contingencias de los tiempos que corren. Allá por los años '60, en colegio suyo, Michal Quispe convirtió en oración y poesía los más simples hechos cotidianos: poesía para orar por la colita, la llanta. Más tarde, en los '70, otro colegio, Ernesto Cardenal, hacía entonar en sus "Salmos" las más enojadas contradicciones de la sociedad de esa década. Pues bien, ahora el padre Alliende toma lo palatino político con no menos vitalidad y crucial. Estrompedor, por decir lo menos, resulta el poema "Alma": "Las varnas, los peródoles/ son un cementerio/ de cuerpos de mujer/ sexo sin amor/ hieráticos, dotados/ sin alma y sin Espíritu Santo./ Si la mujer se hace capóvil/ pronto muere los pueblos./ ...Si la mujer pierde su alma/ toda la carne del mundo se pudre".

Otras veces el poeta, exaltado, llega a exigir al Señor a que nos dogmatice y nos quite la mortaja de líctico en vida: "Tú, Cristo intróido/ no aceptes la trampa/ no permitas que con tío guante/ coamos tu enguado profeta/ (dominantes de tu boca/ Exólsanos como una bilis/ sobre la roca del marro/ que el sol del cent nos aturde con luz".

Poco también presta su voz al pecador, al adán, al enfermo, al hijo discapacitado que hoy en cada uno de nosotros, y nos recuerda de nuestros quebrantos recordándonos que "la felicidad es navegación/ aún no es puerto/ no es domesticar el mar con los rindas/ no es pisar agua firme/ no es el jardín en la marra/ la fealdad de los romeros es rútilica/ es aceptar la vida entre las olas...".

HUMANITAS Nº 8 STGO.
Primavera 1997

000/44902

H
789

Plegarias de hijo [artículo] Manuel Silva Acevedo.

AUTORÍA

Silva Acevedo, Manuel, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Plegarias de hijo [artículo] Manuel Silva Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile